

# Fomentar la competencia emocional a través de la LIJ

**Isabella Leibbrandt** | Universidad de Navarra

*El enfoque de unir el campo de investigación de las emociones con la literatura infantil persigue el objetivo de abrir nuevas perspectivas sobre la importancia social y cultural de esta rama de la literatura, sobre su papel didáctico para la escuela y para el tema de la educación emocional en la actualidad. Sin duda, la LIJ abarca todas las emociones que experimentan los jóvenes narradores en las diferentes fases y situaciones en relación con sus vivencias cotidianas, tales como la muerte, el divorcio y la separación, el amor o la violencia. Son experiencias que les toca vivir en su mundo rodeados por adultos, compañeros, hermanos y amigos. Las narraciones se prestan, por tanto, a reflejar el proceso de maduración de los jóvenes, con los problemas propios de esta edad o las características crisis emocionales que se producen durante las fases de paulatina independencia de los adultos, quienes a su vez pasan por un proceso de aprendizaje que los lleva a cambiar sus modos de comportamiento y expresión emocional.*

**Palabras clave:** didáctica, literatura infantil y juvenil, competencias, aprendizaje emocional, empatía.

---

*The approach of linking the field of research into emotions with children's literature aims to open up new perspectives on the social and cultural importance of this branch of literature, its didactic role for the school and for the issue of emotional education in today's world. Children's literature covers all emotions experienced by young narrators at different stages and situations in relation to their everyday experiences such as death, divorce and separation, love and violence. They undergo these events in their own world surrounded by adults, peers, siblings and friends. The stories therefore lend themselves to reflecting the issues young people of this age have as they grow up and the characteristic meltdowns that occur as they gradually become independent from adults, who in turn then themselves undergo a learning process that leads them to change their forms of behavior and emotional expression.*

**Keywords:** didactics, children's literature, competences, emotional education, empathy.

---

*La démarche d'unir le champ de recherche des émotions à la littérature d'enfance et de jeunesse a pour objectif d'ouvrir de nouvelles perspectives sur l'importance sociale et culturelle de ce secteur de la littérature, sur son rôle didactique pour l'école et pour le thème de l'éducation émotionnelle dans l'actualité. La LEJ traite sans doute toutes les émotions que ressentent les jeunes narrateurs lors des différentes phases et situations liées à leurs expériences quotidiennes, telles que la mort, le divorce et la séparation, l'amour ou la violence. Ce sont des expériences qu'ils doivent vivre dans leur monde entouré d'adultes, de camarades, de frères ou de sœurs, et d'amis. Les narrations se prêtent donc à refléter soit le processus de maturation des jeunes avec les problèmes propres à cet âge, soit les crises émotionnelles caractéristiques qui se produisent durant les phases de la progressive indépendance vis-à-vis des adultes, qui passent à leur tour par un processus d'apprentissage qui les amène à changer leur façon de se comporter et d'exprimer leurs émotions.*

**Mots-clés :** didactique, littérature d'enfance et de jeunesse, compétences, apprentissage émotionnel, empathie.

---

## 1. Introducción

Consideramos que la lectura es otro medio de socialización y una posibilidad de adquirir o mejorar en la competencia social y emocional. Por esta razón buscamos en la literatura infantil un encuentro espontáneo y emocional con el texto, a la vez que, con un empleo didáctico, queremos llevar al lector-alumno a la reflexión y ofrecerle, así, otra vía para progresar en su proceso de desarrollo personal. Al relacionarse emocionalmente con las figuras literarias durante la lectura, compartirá sus miedos, su búsqueda o los caminos que recorren y desarrollará una de las principales emociones, a la que queremos hacer una especial referencia: la empatía o la sensibilidad del ser humano y la capacidad de compasión. Sin duda, vivir y sentir con los demás durante la lectura lo llevará, a la vez, a conocerse mejor como persona y a conocer mejor su colectivo y su cultura.

Dado que se trata de una literatura escrita específicamente para diferentes edades, los autores tratan de forma psicológicamente adecuada las diferentes fases de desarrollo y las experiencias de niños y jóvenes, que pueden satisfacer su necesidad de identificación y sentir empatía con el modo de pensar y de actuar de los protagonistas de la misma edad. Además, las historias y narraciones amplían su espacio de vivencias y experiencias diarias. Cumplen, por tanto, una función de puente entre el mundo ficcional y el real, ya que los modos de pensar, de actuar y de comportarse de los protagonistas estimulan una reflexión crítica (Lange, 2005: 951).

Enfocar el estudio de las emociones y de la identidad a través de la LIJ y buscar un fin pedagógico se hace especialmente atractivo a través de las posibilidades de identificación que conectan directamente con el mundo de las

experiencias particulares de cada uno de los pequeños y grandes lectores. Las lecturas permiten un alto grado de identificación si se relacionan con lo conocido personalmente por el lector; así, reafirman sus ideas y experiencias y, posiblemente, refuerzan sus convicciones. Por otro lado, conducirán a reflexionar sobre nuevas experiencias que puedan contradecir o parecer irreconciliables con el propio mundo de vivencias, «extendiendo la imaginación y las habilidades perceptivas de sus lectores más allá de sus límites actuales» (Colomer, 1999: 28). En estrecha relación con estos propósitos encontramos el requerimiento actual de la adquisición de competencias. Mencionamos, en primer lugar, la empatía y la adopción de la perspectiva del otro, dado que a través de la identificación el lector «se mete en la piel» de la figura literaria, con el consiguiente efecto para su propia competencia social. Actualmente, la competencia emocional es considerada una clave para la interacción social. Por tanto, aprender a manejar las propias emociones y las de los demás forma parte del aprendizaje fundamental, no sólo durante el desarrollo infantil, sino también durante toda la vida. Percibir las propias emociones, expresarlas lingüísticamente de forma adecuada, saber regularlas, así como reconocer y comprender las emociones de otras personas, facilita saber apropiarse del mundo. En este sentido, mencionamos otro aspecto que concierne al desarrollo moral. La LIJ puede, a través de diferentes situaciones de toma de decisión, invitar a reflexionar sobre posiciones básicas éticas y así ayudar al desarrollo moral de los jóvenes lectores. A través de una lectura didácticamente guiada, por tanto, se abren muchas posibilidades de ampliar las experiencias lectoras respecto al desarrollo moral de las personas.

No olvidemos, sin embargo, que la literatura infantil, al permitir una participación emocional, crea un espacio para imágenes e imaginaciones. Así, esta participación emocional a través de las propias experiencias y deseos llega a una actualización en las historias de otros personajes y explica la posición central de temas del desarrollo que proporcionan experiencias, emociones y la posibilidad de autocuestionarse, conocer reacciones y argumentaciones de los demás (Hurrelmann, 1998: 49). Para el fin pedagógico de crecer en la competencia emocional, nos parece adecuada especialmente la LIJ realista, que ofrece a sus jóvenes lectores miradas hacia conflictos, estructuras y relaciones de la actual sociedad, sobre todo del entorno infantil, de la familia, del colegio, con conflictos con el grupo, relaciones de chicos y chicas... Trata, por tanto, temas cotidianos con sus altibajos, sin olvidar la introspección o la mirada al interior de la psique infantil. A través de la profundización psicológica y emocional de las figuras literarias, los autores nos ofrecen un modo de acceso al estado psíquico actual de los niños, aportando con las narraciones una vía a la comprensión del mundo más cercano que rodea a los jóvenes y a la reflexión sobre dicho mundo. Ubicar las narraciones en un entorno cotidiano real, con sus conflictos, conductas y sentimientos implicados, posibilita a los autores ofrecer situaciones que, como un espejo, confronten al lector con las experiencias de la infancia actual, y requiere una profunda comprensión de diferentes modos de vida, que el lector pueda contrastar con sus propias experiencias. Defendemos, por tanto, que determinados ejemplos de la LIJ tienen mucha validez y calidad como medio diagnóstico para la época actual.

## 2. Desarrollo del trabajo

Seguidamente presentamos muy resumidamente las principales tesis acerca de la importancia de las llamadas *competencias socioemocionales*, con las cuales queremos fundamentar el valor especial de la socialización literaria como vía importante hacia el crecimiento emocional de la persona. En oposición a épocas anteriores, cuando las influencias emocionales se consideraban un obstáculo para el pensamiento y el comportamiento de la persona, hoy en día se reconoce –especialmente por las neurociencias– una interdependencia entre sentir y pensar o, en otras palabras, entre las emociones y la cognición (Ciompi, 2005: 12). Erich Schön y Rafael Bisquerra reconocen que aprender a manejar bien los propios sentimientos y los de los demás es, desde la primera infancia, un requisito indispensable para el resto del desarrollo emocional. Citando a Saarni, Bisquerra y Pérez (2007: 67) destacan una serie de las denominadas *competencias emocionales* que se relacionan con la demostración de autosuficiencia, definida como la capacidad y las habilidades que tiene el individuo para lograr los objetivos deseados.

Queremos hacer una especial mención de la empatía, considerada como la forma más competente de la interacción social. Schön (1995: 110) sostiene que a través de la empatía (que se da también durante la lectura, al empatizar con las figuras literarias), no solamente intercambiamos nuestro mundo por otras identidades de la imaginación, sino que también se trata de ejercitar un acto cognitivo que permite anticipar y asimilar los sentimientos y las emociones de los demás. Con la empatía somos capaces de sentir lo que sienten otras personas, interpretando e identificando ciertos afectos externos a través de los cuales sacamos

nuestras conclusiones sobre el estado interno de la persona. Se trata de una actividad constructiva que permite experimentar lo ajeno a nuestro mundo y es, por tanto, una condición previa para poder experimentar otros estados emocionales internos.

Sostenemos que la literatura es un medio idóneo para experimentar de forma lúdica con las fronteras de la propia identidad y los estados emocionales de otros, especialmente en el caso de experiencias extremas y fuera del propio ámbito de vivencias, que permiten ejercitar el modo receptor empático. Se estima que la capacidad de empatía que implica la identificación con la perspectiva del otro influye positivamente en la competencia social de los niños. Con estas premisas abogamos de forma insistente por permitir un acceso emocional a las lecturas, más que uno puramente analítico, dado que entonces el leer fomentará el proceso de construcción de la personalidad y no sólo de un conocimiento lingüístico y conceptual. Muchos especialistas en literatura infantil ya lo han reconocido, aunque quizás todavía se han conseguido pocos cambios en la forma del empleo didáctico de textos literarios en la educación infantil, pero aprobamos la opinión de que la literatura infantil ofrece la posibilidad no solamente de entretener, sino también de reflejar los problemas en el mundo con su lado más duro y agresivo, aunque de forma que ayude a entender y asimilar los problemas y cambios emocionales propios de cada edad (Colomer, 1999: 116-117).

### 3. Estudios e investigaciones

Descubrir y conocer la psique infantil es una de las tendencias actuales en la narrativa infantil realista. Su principal elemento narrativo es la narración personal, generalmente desde

la perspectiva del niño como protagonista, utilizando el diario personal como modo narrativo que permite al autor reflejar los pensamientos y las emociones de forma directa (Steinz y Weinmann, 2005: 128). La narrativa psicológica, frecuentemente, tiene la familia como espacio de acción, ya que este entorno se corresponde en las primeras etapas del crecimiento infantil con la convivencia interpersonal, tan importante para la socialización en el sentido antropológico de que «cada nueva generación debe ser preparada para la vida en sus conexiones sociales y especialmente a través de la vida común de los niños en una comunidad intergeneracional» (Liegle, 1989: 43). La misma autora, sin embargo, sostiene que la socialización familiar en las sociedades modernas ya no se da de forma natural, es decir, ya no es un resultado asegurado a través de las tradiciones y la vida común de adultos y niños.

El ejemplo de *Intercambio con un inglés*, de la autora austríaca Christine Nöstlinger (2007), nos pone en contacto con una experiencia muy conocida por las familias que han acogido alguna vez a un alumno de intercambio. Al describir las complicaciones que surgen con la entrada de otro miembro en la rutina diaria de la familia, la autora no solamente consigue transmitir el carácter, las sensaciones y los sentimientos, así como el modo de enfrentarse al problema de cada uno, sino que da dos ejemplos de diferentes familias, con todas sus consecuencias para el desarrollo emocional y psíquico de los niños.

A través de su diario, Ewald, de trece años, nos deja ser cómplices de un verano muy estimulante. Todo empieza con el hecho de que sus notas en inglés no satisfacen a su exigente madre. Por eso, su profesor de inglés propone un intercambio en Inglaterra. Ewald, en cambio,

no siente ninguna gana de hacerlo y junto con su hermana intenta convencer a sus padres para que cambien de propósito. Así surge la decisión de acoger a un alumno de intercambio en su casa. En el aeropuerto, todos tienen una primera sorpresa: en vez del esperado y simpático Tom, con quien habían mantenido un intercambio por correo, llega su hermanastro Jasper, que a partir de entonces convierte la vida ordenada de la familia en un caos. Poco hablador, sin ningún interés y muy mal educado, el chico rompe con todas las reglas familiares. Finalmente, Ewald descubre las causas de su extraño comportamiento: Jasper es víctima de su problemática situación familiar, ya que tiene que afrontar el divorcio de su padre y su madrastra, con quienes ha crecido, y separarse de ésta, a la cual ama más que a su verdadera madre. Conociendo esta problemática emocional del chico, la familia de Ewald siente mucha compasión por él y todos juntos intentan darle todo el cariño que necesita. En esas seis semanas de convivencia surgen muchas situaciones cotidianas, cómicas o conflictivas, de las cuales todos aprenden unos de otros, cambiando su forma de pensar y actuar.

Con su relato, Christine Nöstlinger nos presenta dos familias completamente diferentes: por un lado, el mundo aparentemente ordenado de la familia de Ewald, en contraste con las relaciones cambiantes y caóticas de los padres de Jasper. Los padres de Jasper se divorciaron durante el embarazo de la madre, que un año más tarde se casó por segunda vez y poco después tuvo a Tom, el hermanastro pequeño de Jasper. También el padre de Jasper se casó por segunda vez, con Mary, pero quiso acoger a Jasper, al cual tuvo que devolver a su exmujer después de ocho años cuando también se divorció de Mary, su segunda mujer,

con la cual a Jasper unía un verdadero amor. Sin embargo, legalmente, después del divorcio Mary no pudo llevarse al chico consigo al no tener una relación consanguínea, de manera que por decreto jurídico Jasper tuvo que volver con la familia de su madre biológica, perdiendo así toda la estabilidad emocional. A partir de entonces, Jasper, que echa de menos a Mary, a la cual busca continuamente, se fuga varias veces y acaba en diferentes internados. Bille y Ewald, en cambio, viven en una familia intacta y aparentemente armoniosa. Por supuesto, sus padres discuten a veces, pero resuelven los conflictos sin involucrar a los hijos. A pesar de la situación trágica inicial, Nöstlinger enseña ejemplarmente cómo los jóvenes protagonistas, sobre todo, toman la iniciativa de ayudar y solidarizarse con el chico, que necesita apoyo y comprensión.

Hemos centrado el análisis respecto a las emociones en las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los principales conflictos y las emociones dominantes?
- ¿Qué situaciones características de la vida familiar se describen?
- ¿Qué tipo de actitudes caracterizan a los personajes?
- ¿Qué tipo de opiniones expresan los padres acerca de la educación?, ¿cómo reaccionan los hijos?
- ¿Cuál es la autoimagen de los padres y cómo los ven los hijos?

Al hacernos partícipes de la vida familiar de Ewald, del comportamiento de su hermana Bille y de los padres, con la ocupación, el estilo de vida, la educación transmitida y las relaciones interpersonales, la autora presenta un tipo de familia que podemos denominar en cierto sentido como típica y, por tanto, ofrece una po-

sible referencia para la identificación con el joven lector. Las principales figuras son Ewald, la madre y Bille.

Ewald es el narrador del turbulento verano, quien a través de su diario nos comunica sus pensamientos y sentimientos, pero también todo lo que ocurre alrededor. Las anotaciones versan sobre su familia y la convivencia, sobre los problemas con sus amigos y las amigas de su hermana y, sobre todo, acerca de Jasper, su llegada y el recibimiento en el aeropuerto, los primeros días difíciles en casa, el viaje conjunto a Italia, el cambio emocional que viven todos al convivir y conocerse mejor. A sus 13 años destaca por su capacidad de reflexión, especialmente por la toma de conciencia de sus propios sentimientos, el análisis de la situación y la interpretación del modo de comportarse de los demás, que le llevan a sacar conclusiones sobre su actitud:

*Y yo me quedé, estoy completamente seguro, pálido, blanco-grisáceo como la nieve en el asfalto. Especialmente en casos como éste toda la sangre me baja de la cabeza y me bulle en la barriga. Se pone a hervir a borbotones. ¡Es para cabrearse que a uno no le pregunten jamás lo que piensa o lo que desea! [...]. Mi madre sabe lo que me conviene. Y cuando no lo sabe del todo, va y pregunta a mi padre. Pero consultarme a mí, es algo que ni se le ocurre. Este es un gran problema en mi vida. He pensado largo y tendido sobre él y he llegado a la conclusión de que probablemente me pasa porque me defiendo poco.* (Nöstlinger, 2007: 12)

La madre, ama de casa, destaca por su exagerada ambición en cuanto a los resultados académicos de sus hijos. No se contenta con las buenas notas, sino que pide unos resultados aún mejores, provocando no pocas veces un enfrentamiento emocional con sus hijos:

*Mamá, sin embargo, se quedó clavada en mi suficiente en inglés y suspiraba. Y con las notas de Bille se enfadó de verdad. Bille tenía todo sobresaliente y sólo un notable en dibujo. Entonces Bille se levantó de un salto, miró fijamente a mi madre y gritó: –Tú eres una perversa; así, como suena. Suspiras por los dieces como un fetichista por los chanclos.* (Nöstlinger, 2007: 46-48)

Bille, la hermana mayor de Ewald, a pesar de sus excelentes notas, muestra un comportamiento típico de adolescente, frecuentemente contestona y provocadora con su madre:

*Esos días mi hermana llevaba los auriculares puestos aunque no oyese música. Se paseaba por toda la casa con el cable colgando para demostrar que «pasaba» de la vida familiar. Mi madre se ponía furiosa. Le quitó de un tirón varias veces los auriculares de la cabeza y amenazó con quemarlos.* (Nöstlinger, 2007: 31)

A pesar de estos pequeños conflictos emocionales cotidianos, podemos sacar la conclusión de que se trata de una familia representativa y, en cierto sentido, modélica en cuanto a la atención que los padres prestan a sus hijos, la preocupación por su educación y por sus buenas notas, el tiempo libre que comparten los fines de semana en excursiones y, sobre todo, porque los adultos están muy presentes en el día a día de los hijos. Todo lo contrario que en el caso de Jasper, con cuya irrupción en el orden de esta familia la autora muestra un comportamiento realmente problemático, dado que el chico al principio ignora absolutamente los intentos de la familia de establecer un contacto. No contesta, o lo hace con malas formas; no toma parte en las comidas y se alimenta a su manera de comida en latas; vive en la habitación, sembrando el des-

orden y acumulando basura, lo que provoca un serio enfrentamiento con la madre, que es una fanática del orden. A pesar de todo, son los niños quienes establecen un contacto afectivo con Jasper y hacen que se abra poco a poco y cambie de actitud, evitando, incluso, que sea devuelto a su casa:

*Cada día que pasaba Jasper me gustaba más. Era un cochino auténtico, es cierto, tanto para su propio cuerpo como para las demás cosas. Para Jasper no había leyes, pero era un tío legal. Cuando le conocí más, comprendí algunas cosas que al principio me había predispuesto contra él.* (Nöstlinger, 2007: 122)

Los niños se enteran de la difícil infancia de Jasper, de las diversas separaciones que tuvo que afrontar, y a partir de ahí entienden su comportamiento y lo defienden con dientes y uñas frente a la incompreensión y las críticas de los padres:

*–Está mal alimentado de cabo a rabo –dijo–. No hay más que verle. Es... como un monstruo fofo–. Al oír esto, alejé el plato de mí y me levanté. –¿No lo terminas?– preguntó mamá. –¡No! ¡Porque no quiero oír cómo insultas a mi amigo!– Luego me volví a papá–. Tú has querido siempre que tuviese un amigo. ¡Ahora tengo uno! ¡Y no deajo que le insulten!* (Nöstlinger, 2007: 125)

Finalmente, Ewald pone al tanto a sus padres de la situación familiar tan complicada de Jasper, y estos cambian radicalmente su modo de ver las cosas y sus sentimientos hacia él:

*Cuando acabé la historia de Jasper hubo un silencio. Mi madre, conmovida, fumaba echa un ovillo a los pies de la cama. Mi padre, conmovido, fumaba también. Bille, que a veces es muy sensible, de pie junto a la ventana se quitaba lágrimas de los ojos. –Es horroroso hacer eso a un niño –murmuró mi padre–. No hay que extrañarse de que luego sal-*

*gan como salen. Lo milagroso es que no se suiciden.* (Nöstlinger, 2007: 133)

A partir de ahí todos se vuelcan en cumplir todos los deseos de Jasper y hacerle la estancia tan agradable como sea posible. Jasper se integra plenamente en la vida familiar y cambia su inicial actitud negativa y hostil por unos hábitos más higiénicos y saludables. Incluso parten juntos de vacaciones y todo marcha bien hasta que llega un momento emocionalmente dramático para Jasper, quien por una carta de Mary, su madre adoptiva, llega a saber que ésta va a pasar unos días en Roma. Jasper quiere reunirse con ella y consigue convencer a la familia de que vayan ahí. Pero todas sus esperanzas se derrumban cuando Mary le comunica personalmente por teléfono que no puede ver a Jasper, razonando que no es conveniente, que ya es mayor y debe aceptar la situación. A continuación tiene lugar una crisis emocional:

*Jasper mugía como un toro salvaje tirando piedras y ropa por toda la habitación, todo en medio de gritos desahorados y violenta agitación de extremidades.* (Nöstlinger, 2007: 165-168)

De vuelta en casa, otro incidente demuestra la desesperación de Jasper, quien se fuga y deja a la familia una nota comunicando que quiere coger el primer tren rápido y tirarse de él, pretendiendo, como bien reconoce Bille, llamar la atención sobre lo mucho que está sufriendo.

Pero todo acaba bien. Como en los viejos cuentos, la autora ha dado un desenlace un poco surrealista o bien mágico como solución a tanto sufrimiento. Antes de partir, Jasper quiere comprometerse con Bille, y por muy extraño que parezca este deseo en un chico de 14 años, esta vez es la madre quien encuentra el significado de esta petición:

*Para seguir viviendo necesita alguien que le quiera y a quien querer. Como ahora para él Mary ya no cuenta, te ha elegido a ti. [...] a nadie haría daño, y a Jasper quizá le ayudaría. No sería un compromiso formal, naturalmente. De hecho es todavía un niño, y para él, creo yo, se trata de una especie de seguro. [...] Él ha dicho que así nosotros seremos parientes suyos –dijo mamá. (Nöstlinger, 2007: 184)*

Todos entienden que Jasper, lo que pretende, es establecer una relación de parentesco y así por fin tener una familia a la que pueda volver cuando quiera. Sin duda, este verano ha cambiado a cada uno de los miembros de la familia, los ha llevado a conocerse mejor y a compartir una experiencia que los une emocionalmente todavía más. Ha cambiado especialmente a los padres de Ewald en cuanto a su comprensión de otros, lo que finalmente hace concluir al protagonista:

*Si mamá, y papá también, siguen así, como los he conocido este verano, yo me doy por contento. Y soporto a gusto las manías de mamá con las notas. (Nöstlinger, 2007: 194)*

#### 4. Conclusiones

Con su libro *Intercambio con un inglés*, la autora austríaca nos ofrece la oportunidad, a su modo, de reflexionar sobre las experiencias e imágenes de lo que es actualmente, desde dos puntos opuestos, la infancia en el mundo de los adultos y la relación intergeneracional. En el entorno familiar, las competencias emocionales y el trato

interpersonal tienen un papel clave para un buen funcionamiento de la familia y la convivencia, a pesar de las diferentes actitudes, los deseos de los padres y las respuestas de los hijos.

En la fase de la formación de la identidad que abarca la infancia y la juventud, ciertamente confluyen no solamente las experiencias positivas, sino también las negativas, con las respectivas emociones vinculadas a ellas. Crecer supone enfrentarse y superar diferentes crisis, conflictos y momentos difíciles. La autora muestra que, a pesar de vivir en una sociedad con múltiples riesgos, los niños son individuos autónomos con capacidad de decisión y planificación, seres que influyen en las relaciones sociales, con empatía, capaces de soportar separaciones y la soledad, tomando las riendas de sus propias vidas para llegar a ser personas individuales y únicas.

La narración analizada demuestra que los niños no son solamente víctimas de las condiciones sociales, sino también personas que influyen activamente en la resolución de los problemas a pesar de las condiciones sociales. Como protagonistas de las narraciones, ellos intervienen, organizan y modifican el mundo que los rodea, siendo en parte los responsables de su propio desarrollo. Sostenemos, por tanto, que la autora, dando importancia a los valores educativos actuales, nos ofrece un ejemplo de protagonistas con competencias en autonomía, empatía, responsabilidad hacia los demás y hacia sí mismos, que con frecuencia están moralmente por encima de los mayores.

#### Referencias bibliográficas

- BISQUERRA, R.; PÉREZ, N. (2007). «Las competencias emocionales». *Educación XXI*, núm. 10, pp. 61-82.
- CIOMPI, L. (2005). *Die emotionalen Grundlagen des Denkens*. Göttingen: Vadenboeck.
- COLOMER, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.



- HURRELMANN, B. (1998). «Kinderliteratur – Sozialisationsliteratur». En: RICHTER, K.; HURRELMANN, B. (eds.). *Kinderliteratur im Unterricht* (pp. 45-61). München: Juventa.
- LANGE, G. (ed.) (2005). *Taschenbuch der Kinder- und Jugendliteratur*. Vol. 2. Baltmannsweiler: Schneider-Verlag.
- LIEGLE, L. (1989). «Familiale Sozialisation». En: TROMMSDORFF, G. (ed.). *Sozialisation im Kulturvergleich* (pp. 42-61). Stuttgart: Ferdinand Enke.
- NÖSTLINGER, Ch. (2007). *Intercambio con un inglés*. Madrid: Espasa Calpe.
- SCHÖN, E. (1995). «Veränderungen der literarischen Rezeptionskompetenz Jugendlicher im aktuellen Medienverbund». En: LANGE, G.; STEFFENS, W. (eds.). *Moderne Formen des Erzählens in der Kinder- und Jugendliteratur der Gegenwart unter literarischen und didaktischen Aspekten* (pp. 99-133). Würzburg: Königshausen & Neumann.
- STEINZ, J.; WEINMANN, A. (2005). «Kinder- und Jugendliteratur der Bundesrepublik nach 1945». En: LANGE, G. (ed.). *Taschenbuch der Kinder- und Jugendliteratur* (pp. 126-133). Baltmannsweiler: Schneider.

